

NIGERIA: PETRÓLEO, CONTAMINACIÓN Y POBREZA EN EL DELTA DEL NÍGER

RESUMEN

La extracción comercial de petróleo en el delta del Níger, en Nigeria, comenzó hace medio siglo. Los enormes depósitos de petróleo han aportado al país unos ingresos de miles de millones de dólares, pero la inmensa mayoría de los habitantes de las zonas productoras de petróleo viven en la pobreza. Puede que el petróleo haya proporcionado riqueza a algunas personas, pero para muchas ha conllevado empobrecimiento, conflictos, abusos contra los derechos humanos y desesperación.

El alto grado de contaminación y daños medioambientales, las malas prácticas e inacción de las empresas, el grave abandono por parte del gobierno y la actuación de fuerzas de seguridad y grupos armados están propiciando la creciente crisis pluridimensional que se está produciendo en el delta del Níger.

LA INDUSTRIA PETROLERA

En la industria petrolera del delta del Níger participan el gobierno de Nigeria, filiales de empresas

multinacionales como Shell, Eni y Total, y algunas empresas nigerianas. La prospección y producción de petróleo se lleva a cabo mediante contratos de participación en la producción o a través de las denominadas “empresas conjuntas”, integradas por la Corporación Nacional Nigeriana del Petróleo (NNPC, por sus siglas en inglés), de propiedad estatal, y una o más empresas petroleras. NNPC es la principal accionista de las empresas conjuntas. Por lo general, una de las empresas privadas es la “operadora”, lo que significa que es la responsable de las actividades sobre el terreno. Shell Petroleum Development Company (SPDC), filial de Royal Dutch Shell, es la principal empresa “operadora” en tierra firme.

La industria petrolera es claramente visible en el delta y controla una vasta extensión de tierra. Sólo SPDC ocupa más de 31.000 kilómetros cuadrados. Un entramado de miles de kilómetros de tuberías atraviesa la zona, que está salpicada de pozos y estaciones de bombeo. Gran parte de la infraestructura para la extracción de petróleo se encuentra cerca de casas, granjas y fuentes de agua de las comunidades.

UN MEDIO AMBIENTE SALUDABLE
ES UN DERECHO HUMANO

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



EL MEDIO AMBIENTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

Hace mucho que se reconoce el vínculo entre derechos humanos y contaminación medioambiental. Órganos de vigilancia de los derechos humanos y tribunales nacionales, regionales e internacionales han puesto en evidencia que una deficiente calidad medioambiental es un factor que da lugar a violaciones de derechos humanos.

Para la población del delta del Níger, la sostenibilidad y calidad medioambiental son fundamentales para su desarrollo y bienestar general. Más del 60 por ciento de las personas de la región dependen del entorno natural para ganarse la vida. Para muchas de ellas, los recursos medioambientales, que utilizan para la agricultura, la pesca y la recolección de productos forestales, constituyen su principal o única fuente de alimentos. Los ríos y los canales se utilizan habitualmente para bañarse y otras actividades domésticas, y en muchas zonas son la principal o única fuente de agua potable. Por lo tanto, la contaminación y los daños medioambientales suponen un considerable peligro para los derechos humanos.

Los vertidos de petróleo y residuos y la quema de gases son endémicos en el delta del Níger. Cada año se producen centenares de vertidos de petróleo, y la Agencia Nacional de Detección y Respuesta a los Vertidos de Petróleo ha registrado contaminación en unos 2.000 puntos, aunque la cifra real puede ser muy superior. Las actividades relacionadas con la extracción de petróleo, como la colocación de tuberías, la construcción de infraestructuras y la transformación de la zona en un lugar accesible por carretera y mediante las vías fluviales, han provocado daños considerables en el medio ambiente del delta.

Las personas que viven en el delta del Níger tienen que utilizar agua contaminada para beber, cocinar y lavar; comen pescado contaminado con petróleo y otras toxinas –si aún tienen la suerte de encontrar peces de algún tipo–; la tierra de cultivo que utilizan está quedando destruida; después de los vertidos, el aire apesta a gasolina, gas y otros agentes contaminantes; denuncian que sufren problemas respiratorios, lesiones dermatológicas y otros problemas de salud. Pero sus preocupaciones no se toman en serio y apenas tienen información sobre las consecuencias de la contaminación.



Vertido de petróleo en Ikarama, estado de Bayelsa, marzo de 2008. Investigadores de Amnistía Internacional tomaron esta fotografía ocho meses después del vertido. A menudo se producen prolongados retrasos en la limpieza de los vertidos de petróleo en el delta del Níger.

La contaminación medioambiental ha provocado la violación del derecho a la salud y a un medio ambiente saludable, del derecho a un nivel de vida adecuado (incluido el derecho al agua y la alimentación) y del derecho a ganarse el sustento mediante el trabajo. Cientos de miles de personas han sufrido las consecuencias, especialmente las más pobres y las que dependen de medios de vida tradicionales como la caza y la pesca.

NEGACIÓN DE INFORMACIÓN

Es frecuente que las comunidades del delta del Níger ni siquiera tengan acceso a información básica sobre el impacto de la industria petrolera en sus vidas. El gobierno de Nigeria nunca ha llevado a cabo estudios ni una vigilancia efectiva de las consecuencias de las actividades de la industria petrolera en la salud, la agricultura o las zonas de pesca, a pesar de que las comunidades, grupos de la sociedad civil, la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos y muchos otros agentes llevan años planteando sus preocupaciones. Las empresas afirman que han realizado algunos estudios, pero pocos de ellos se publican.

POBREZA Y DERECHOS HUMANOS

Las empresas petroleras y el gobierno de Nigeria deben actuar con sumo cuidado y garantizar que se toman estrictas medidas de protección cuando se extrae petróleo cerca de comunidades rurales pobres que dependen del medio ambiente para ganarse el sustento y conseguir agua y alimentos. Sin embargo, durante los últimos 50 años, las iniciativas destinadas a prevenir y tratar la contaminación causada por las actividades de la industria petrolera han sido totalmente insuficientes.

A pesar de la riqueza que genera el petróleo, el delta del Níger está sumamente subdesarrollado. Muchas zonas carecen incluso de servicios básicos como agua y saneamiento. Las iniciativas de desarrollo que se han puesto en marcha a menudo peligran debido a la corrupción y la mala planificación, dejando tras de sí un reguero de proyectos ineficaces o a medio acabar. Con pocas redes de seguridad social y posibilidades de ganarse la vida muy limitadas, cuando las tierras de cultivo y las zonas pesqueras resultan dañadas, a menudo las personas no pueden encontrar alternativas a los ingresos que han perdido.

Los daños medioambientales y la contaminación vinculada al petróleo no sólo han sumido aún más en la pobreza a la población de las zonas productoras de petróleo, sino que la propia pobreza ha hecho que resulte más fácil ignorar y explotar a esas personas. La protección del gobierno es prácticamente inexistente, y pocas personas disponen de los recursos necesarios para enfrentarse a las multinacionales del petróleo cuando las cosas van mal.

ALIMENTANDO EL CONFLICTO

Petróleo y conflicto se han convertido en rasgos distintivos del delta del Níger. El contraste entre la riqueza generada por el petróleo que disfrutaban unos pocos y la creciente pobreza en que están sumidas

muchas personas ha alimentado el descontento y la ira. La destrucción de medios de vida, la ausencia de rendición de cuentas por parte del gobierno y de las empresas petroleras, y el hecho de que el gobierno no invierta en el desarrollo de la zona alimentan la frustración, que cada vez se expresa con mayor frecuencia mediante el conflicto –a menudo violento– intercomunitario y en el seno de las comunidades, entre las comunidades y las empresas petroleras o las fuerzas gubernamentales y, cada vez más a menudo, entre grupos armados por un lado y las empresas y el gobierno por otro.

En los últimos años han aparecido grupos armados organizados. Cada vez es más frecuente que estos grupos armados, que a menudo se nutren de la frustración local, exijan un mayor control de los recursos de las zonas productoras de petróleo, a la vez que participan en una serie de actividades delictivas como sabotaje de infraestructuras petroleras, robos de petróleo a gran escala y abusos contra los derechos humanos, incluidos secuestros y homicidios de trabajadores de las empresas petroleras. Para estos trabajadores, el delta del Níger es uno de los lugares más peligrosos del mundo.

El despliegue de fuerzas de seguridad represivas por parte del gobierno ha agravado la inseguridad y la violencia en el delta del Níger. A menudo se hace un uso excesivo de la fuerza y se cometen violaciones de derechos humanos, como ejecuciones extrajudiciales, tortura y destrucción de viviendas y bienes, como respuesta a protestas (incluidas las pacíficas) de comunidades locales contra la industria petrolera y ataques de grupos armados contra instalaciones petroleras. Raramente se toman medidas para procesar a los miembros de las fuerzas de seguridad sospechosos de haber cometido violaciones de derechos humanos en la región.



© Kadir van Lohuizen

Quema de gas cerca de Ebocha, Nigeria,
3 de febrero de 2008. Los habitantes del delta del Níger
llevan muchos años denunciando que las antorchas
de gas afectan gravemente a su calidad de vida
y ponen su salud en peligro

AUSENCIA DE JUSTICIA Y RENDICIÓN DE CUENTAS

Aunque la prioridad es prevenir la contaminación que da lugar a violaciones de derechos humanos, para la protección de estos derechos, una vez que se han producido contaminación y daños medioambientales, es vital que se lleve a cabo una rehabilitación y limpieza rápida y efectiva. Si persisten la contaminación y los daños medioambientales también persisten las violaciones de derechos humanos relacionadas con ellos, que a menudo sumen a las personas aún más en la pobreza al provocar daños en su salud y medios de vida.

En el delta del Níger, las empresas petroleras se encargan de la limpieza de la mayor parte de la contaminación producida por la industria petrolera. Sin embargo, el sistema no funciona de forma efectiva y la supervisión del gobierno es insuficiente. La limpieza es a menudo lenta e inadecuada, y las comunidades apenas tienen acceso a recursos o apoyo cuando la respuesta de la empresa es deficiente.

No obstante, las comunidades también contribuyen al problema. Los actos de vandalismo contra infraestructuras petroleras puede considerarse un modo de conseguir al menos algo del dinero generado por el petróleo, mediante una indemnización o contratos de limpieza. También se sabe que hay comunidades que han impedido el acceso a los lugares en donde se habían producido vertidos de petróleo y han condicionado la entrada al pago por parte de las empresas petroleras, lo que puede retrasar la limpieza y dejar a la comunidad en una situación aún peor. No cabe duda de que la situación en algunas zonas del delta del Níger en la actualidad es de tal envergadura que la actuación y reacción de las comunidades es parte del problema de la contaminación. Sin embargo, mientras las empresas no admitan que sus prácticas deficientes constituyen un factor del problema, la situación no mejorará.

Aunque en teoría las personas cuyos bienes resultan dañados por las actividades petroleras pueden obtener una indemnización, lo cierto es que las comunidades se enfrentan a enormes dificultades. Carecen de acceso a información vital y a los tribunales. Los procesos no



© Kadir van Lohuizen

Niños jugando al lado de un vertido de petróleo en Ikarama, estado de Bayelsa. Según los informes, el vertido se produjo en 2006. Shell afirma que ya ha limpiado la zona.

judiciales, gestionados por las empresas petroleras con mínima supervisión del gobierno, adolecen de graves deficiencias. En el caso de los vertidos de petróleo, sólo se exige una indemnización cuando el vertido no ha sido causado por sabotaje o vandalismo. En muchos casos, la comunidad y la empresa petrolera discrepan sobre las causas de un vertido; sin embargo, como no hay medios independientes de comprobar los hechos, y la empresa tiene mayores conocimientos técnicos, es poco habitual que la comunidad pueda plantear su caso de forma efectiva. Las empresas petroleras gozan de un considerable control sobre cómo se determina la causa de un vertido, y puede que contradigan posteriormente lo acordado sobre el terreno. Aún cuando empresa y comunidad coincidan en que la causa de un vertido es “controlable”, la comunidad tiene que negociar con la empresa sobre qué se incluirá en el acuerdo de indemnización.

LA FALTA DE ACCIÓN DEL GOBIERNO CULPABILIDAD DE LAS EMPRESAS

La grave y sistémica falta de acción por parte del gobierno ha hecho que el medio ambiente del delta del Níger y los derechos humanos de su población no cuenten con suficiente protección. A pesar de las recomendaciones de numerosos organismos, como la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, el gobierno nigeriano no ha garantizado la supervisión adecuada de la industria petrolera.

El sistema regulador en el delta del Níger es sumamente deficiente. Nigeria cuenta con leyes y reglamentos que protegen el medio ambiente y exigen a las empresas el cumplimiento de normas de “buenas prácticas en los yacimientos de petróleo” reconocidas en el ámbito internacional, pero la aplicación de estos reglamentos y leyes es deficiente. Los organismos gubernamentales responsables de su aplicación no son eficientes y, en algunos casos, se ven comprometidos por conflictos de intereses.

El gobierno de Nigeria ha dado a las empresas petroleras autorización para tratar cuestiones que afectan directamente a los derechos humanos, con una supervisión deficiente o, a menudo, inexistente. Cuando las comunidades sufren las consecuencias de los daños medioambientales es frecuente que tengan que negociar con las empresas petroleras sobre las medidas para solucionar el problema y obtener un resarcimiento. La práctica de permitir que las empresas controlen de modo tan directo la investigación de los vertidos de petróleo y la concesión de indemnizaciones constituye un grave abandono de las funciones del gobierno en lo que respecta a la protección de los derechos humanos y la garantía de un recurso efectivo.

El elevado nivel de dependencia del petróleo que tiene Nigeria y el hecho de que el gobierno nigeriano sea socio mayoritario de las empresas conjuntas son problemas básicos que potencian las deficiencias existentes en la legislación.

Una empresa no puede pasar por alto las consecuencias de sus acciones por el simple hecho de que un gobierno no la obligue a rendir cuentas. Hay normas internacionales relativas a las actividades de la industria petrolera y normas aceptadas sobre impacto social y medioambiental que las empresas petroleras en el delta del Níger deben conocer bien. Además, las empresas cuentan con políticas que las obligan a seguir un modelo de buenas prácticas en lo que respecta al impacto social y medioambiental.

La gran mayoría de los casos recibidos e investigados por Amnistía Internacional están relacionados con Shell Petroleum Development Company (SPDC). Sin embargo, el resto de las empresas no son intachables; existe información sobre prácticas deficientes en otras zonas y por parte de otras empresas.

Las actividades de SPDC en el delta del Níger comenzaron hace decenas de años, y la empresa ha utilizado métodos de los que se sabe que resultan dañinos para el medio ambiente y las personas. Tras un breve periodo de apertura durante la década de 1990, cuando reconoció que sus actividades estaban causando graves problemas, en la actualidad SPDC y su empresa matriz, Royal Dutch Shell, parecen no estar dispuestas a admitir muchos de los problemas vinculados a sus actividades en el delta del Níger.

Aunque SPDC lleva a cabo sus actividades en un delta y la infraestructura para la extracción de petróleo a menudo está cerca de tierras de cultivo y vías fluviales, las medidas de protección tomadas por la empresa han sido pocas o inexistentes: los oleoductos no han sido objeto de un mantenimiento adecuado y se han arrojado residuos en el medio ambiente sin una vigilancia adecuada de sus consecuencias en la vida y el sustento de las personas. A pesar de que la legislación establece la obligación de limpiar y recuperar la tierra y el agua con rapidez y del modo adecuado, a menudo esto no ocurre así. En varios casos, el hecho de que SPDC no se haya ocupado adecuadamente de la contaminación causada por el petróleo ha tenido consecuencias devastadoras en los derechos humanos.



© Kadir van Lohuizen

La población del delta del Níger ha visto sus derechos humanos socavados por empresas petroleras a las que el gobierno no puede o no quiere obligar a rendir cuentas. Se le han negado sistemáticamente el acceso a la justicia y el derecho a la información sobre cómo les van a afectar las prospecciones y explotaciones petroleras. El delta del Níger constituye un ejemplo evidente de la ausencia de rendición de cuentas por parte de un gobierno con respecto a su pueblo y de la ausencia casi absoluta de rendición de cuentas por parte de las empresas multinacionales en lo que respecta a las consecuencias de sus actividades en los derechos humanos.

Quema de gas cerca de Ebocha, Nigeria, 3 de febrero de 2008. Para las personas que viven cerca de las antorchas nunca se hace realmente de noche. Viven permanentemente con luz.

RECOMENDACIONES

Amnistía Internacional pide al gobierno de Nigeria que:

- Garantice la protección de los derechos humanos y el medio ambiente. Las firmes medidas reguladoras preventivas deben estar respaldadas por una aplicación efectiva y sanciones adecuadas. No se puede continuar permitiendo la autorregulación de las empresas.

Amnistía Internacional pide a las empresas que:

- Conviertan en realidad sus compromisos públicos con el medio ambiente y los derechos humanos. Vigilen las consecuencias que tiene la extracción de petróleo en el ámbito social y de los derechos humanos, den a conocer la información y consulten con las comunidades afectadas de modo positivo y respetuoso.

- Limpie la contaminación que han causado y tomen medidas preventivas efectivas.

Amnistía Internacional pide a los gobiernos de los países de origen de las empresas que:

- Establezcan medidas para regular la actuación de las empresas extractivas en el ámbito nacional y en el extranjero. Debe exigirse a las empresas que ejerzan con firmeza la diligencia debida con respecto a las consecuencias de sus actividades en los derechos humanos y el medio ambiente, al margen del lugar en donde las desarrollen.

Si desean más información, consulten el informe de Amnistía Internacional *Nigeria: Petróleo, contaminación y pobreza en el delta del Níger* (AFR 44/017/2009), en el que se basa este resumen.

DEMANDDIGNITY.AMNESTY.ORG

UN MEDIO AMBIENTE
SALUDABLE ES
UN DERECHO HUMANO
**AMNESTY
INTERNATIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por 2,2 millones de personas de más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Junio de 2009
Índice: AFR 44/021/2009

Amnistía Internacional
Secretariado Internacional,
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW
Reino Unido

Edición española a cargo de:
EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EADI)
Valderribas, 13. 28007 Madrid. España

www.amnesty.org/es